

Área Temática: 8 Área especial. **Sub Área:** 8.2. O debate teórico sobre as crisis capitalistas

Sessões: Comunicações **Autor:** Eskenazi, Matías Ezequiel.

Pertenencia institucional: Lic. en Sociología (UBA), Becario de CONICET – Inv. UNQ.

E-mail: matiaseskenazi@fibertel.com.ar

Repensando la crisis de la convertibilidad en argentina: una aproximación crítica a las interpretaciones centradas en la disputa interburguesa dolarizadores / devaluadores.

Resumen Extendido: Una interpretación muy difundida, presenta a la crisis de la convertibilidad en Argentina (1998-2002) y su estallido bajo la forma de crisis política en el 2001, como producto de una puja entre dos fracciones de la gran burguesía: “dolarizadores” y “devaluadores”. Nos proponemos abordar críticamente dicha lectura, que goza hasta el momento de un amplio consenso. Con este fin, realizaremos primero una aproximación crítica a esta interpretación, centrada en el análisis de sus supuestos conceptuales. Luego repasaremos brevemente las características de la acumulación de capital bajo la convertibilidad y el carácter de las propuestas dolarizadoras. En tercer lugar, consideraremos la crisis argentina como parte de un proceso global y desarrollaremos algunos aspectos concretos de la fase final de la crisis, en un intento por analizar críticamente la viabilidad de las propuestas dolarizadoras. Por ultimo, reconsideraremos lo expuesto proponiendo una serie de hipótesis para una vía alternativa de interpretación.

Si nos interesa discutir esta tesis es porque nos parece sumamente problemática. En primer lugar, porque es una lectura que pone en el primer plano a la disputa interburguesa y desestima o subestima el rol de los trabajadores y otros sectores populares en el desenvolvimiento de la crisis, donde estos no juegan más que un rol pasivo. Un segundo problema se vincula con la forma en que se analizan las disputas al interior de la burguesía, a la que denominaremos como *fraccionalismo*, en tanto se atribuye a las fracciones continuidad y homogeneidad en el tiempo, casi plena consciencia de sus intereses de conjunto y racionalidad política para fijarse programas y actuar en pos de ellos. Esto conduce a la sustantivación de fracciones en detrimento de su unidad primaria como parte de una misma clase social, y termina en definitiva conformando una visión politicista y subjetivista de la crisis, donde los “actores” determinan la dinámica social.

Adicionalmente la forma en que se presenta esta noción de agotamiento está ligada a una interpretación subconsumista de la crisis, centrada en una insuficiencia en la demanda agregada que se vincula con el carácter regresivo de la distribución del ingreso, sin embargo, durante la crisis no cae significativamente el consumo en relación al PBI, sino la inversión. Argumentaremos que esta tesis subconsumista no hace sino promover la idealización de las potencialidades del desarrollo nacional, muy especialmente del mercado interno, y las potencialidades del desarrollo industrial sobre esta base, idealizando el potencial del pequeño capital mercado internista, y del estado como artífices del desarrollo. Pero el origen de la crisis no debe buscarse en una insuficiencia del consumo, sino en los límites de los capitales que producen localmente.

La convertibilidad se configuro como un mecanismo de ofensiva unificada del capital sobre el trabajo y para el aumento de la productividad media limpiando capitales de baja productividad. El efecto combinado de un dólar barato con una apertura tanto comercial como financiera prácticamente irrestricta creó una situación donde toda la presión de la competencia intercapitalista en el mercado mundial se ejercía directamente y sin mediaciones sobre la economía en su conjunto. Pero cuando la reconversión productiva revelo sus límites, al no poder compensar la brecha de productividad abaratando la fuerza de trabajo local en términos internacionales mediante una modificación del tipo de cambio, quedaba la posibilidad de la caída del salario en términos nominales en un proceso deflacionario. Esta era una carrera contra el tiempo para lograr un aumento de la tasa de explotación que permitiera compensar la brecha de productividad antes de que el refinanciamiento de deudas y, el sostenimiento de la paridad monetaria resultara inviable.

De este modo, la crisis, se originó en la producción, a partir de la presión que suponía la competencia internacional en condiciones de apertura, y se desplazó como presión sobre la balanza de pagos, de modo que la brecha de productividad se manifestó como restricción externa. Esta, a su vez, se generalizó por vía monetaria como presión financiera hacia la esfera estatal, expresada en la capacidad de endeudamiento, de pago y refinanciamiento para cubrir el déficit, como condición necesaria para sostener el valor de la moneda.

Estos límites se combinaron dentro de una dinámica global. La crisis argentina se enmarcó en, y fue empujada por, una serie de crisis que afectaron fundamentalmente a la periferia desde la segunda mitad de los '90. El *tequila* mexicano fue el primer cimbronazo, pero tras un proceso de ajuste, el capital logró relanzar la acumulación en condiciones de convertibilidad, reforzando el consenso sobre la fijación cambiaria.

El segundo episodio, está dado por las *crisis asiáticas* de 1997 y la *crisis Rusa* de 1998, que afectaron al conjunto de los "países emergentes" por vía financiera, siendo sus principales mecanismos de propagación el encarecimiento del crédito y la retracción de los flujos de capital de los países dependientes hacia el centro capitalista, empujando la suba de las tasas de interés. Simultáneamente durante el periodo caen los precios de las commodities, y se revalúa el dólar, reforzando el atraso cambiario. El golpe más duro llegó en febrero de 1999 con la *crisis brasileña* afectando fuertemente a Argentina por vía comercial. Por último, desde fines del 2000 EEUU experimentó fuertes turbulencias, ubicando el eje de la crisis se ubicó en el motor principal de la economía mundial de manera que, para comienzos de 2001, la situación recesiva se generalizó.

Sobre la base de este análisis, sostendremos, a diferencia de lo que postulan las citadas interpretaciones fraccionalistas, que la crisis de la convertibilidad no puede entenderse centralmente como la puja entre "dolarizadores" y "devaluadores". El conjunto de hipótesis que guían nuestro trabajo puede presentarse resumidamente de la siguiente manera:

Conforme la crisis de acumulación se extendió en el tiempo, la convertibilidad ingresó en una fase de descomposición bajo el peso combinado de la transmisión de los procesos de crisis en el mercado mundial y la resistencia de las clases subalternas a los procesos de ajuste.

En tanto la crisis de acumulación supone una crisis de reproducción del conjunto de las clases sociales en cuanto tales, con la extensión y profundización de la misma, tiende a producirse un proceso de polarización que atraviesa al conjunto de las clases de la sociedad.

Por un lado opera una tendencia conservadora en el seno de la sociedad, consistente en aferrarse a las condiciones de valorización y al consenso vigentes que han entrado en crisis, con la esperanza de sostenerlas y profundizarlas hasta que el proceso de ajuste y el cambio en las condiciones externas permitan superar la crisis sobre esta misma base. De este modo, operan impulsando políticas tendientes a *gestionar la crisis*. Es por ello que en este contexto, entendemos que la difusión de una propuesta dolarizadora, concebida como "etapa superior de la convertibilidad", lejos de representar una alternativa diferente para la acumulación de capital en la Argentina, representaba otra variante de esta misma posición.

Por otro lado, conforme se revela el fracaso de esas políticas de gestión de la crisis, enfrentadas por una creciente resistencia de las clases subalternas al proceso de ajuste, se va acumulando una creciente presión para resolver la crisis en el corto plazo saliendo de la convertibilidad mediante una devaluación de la moneda.

De este modo, lejos de explicarse la crisis por las disputas entre sectores de la burguesía, éstas se explican por aquella, al mismo tiempo que las formas en que esta polarización aparece, no expresan tanto la disputa entre dos proyectos alternativos (tanto entre sí como respecto a la convertibilidad) sino más bien una compleja disputa entre un bloque que se va disgregando junto con el modelo que defiende y otro bloque burgués que se va constituyendo simultáneamente y que lucha activamente por resolver la crisis en términos capitalistas mediante una devaluación que licue el salario, buscando acaudillar y contener a las clases subalternas.

En otras palabras, no vemos dos alternativas hegemónicas, sino una hegemonía que se descompone sin visos de reconstituirse y otra que intenta gestarse. La incapacidad de ambos sectores para desarrollar una salida ordenada, junto a la incapacidad del último para imponer a tiempo una devaluación controlada, termina por expresarse en la extensión del proceso de descomposición de la convertibilidad como proceso de crisis de las funciones reproductivas del estado capitalista, hasta que la crisis estalla como quiebra financiera, bancaria y monetaria, imponiéndose una devaluación de hecho. En este punto, la disputa interburguesa se reconfigura y desplaza, centrándose en las condiciones de la devaluación y pesificación de la economía.